

Cuadernos de la Memoria

www.elortiba.org

DOCUMENTOS

VIVA EL MR 17 - VIVA GUSTAVO REARTE - VIVA PERON

Con motivo de un homenaje a Gustavo Rearte

Por Eduardo Gurucharri

Este 17 de noviembre de 2006, organizado por la Legislatura porteña se realiza un merecido homenaje a Gustavo Rearte, el legendario dirigente de la Resistencia y el Peronismo Revolucionario fallecido el 1° de julio de 1973.

Al publicarse la noticia, he recibido de amigos y compañeros de militancia residentes en el país y en el exterior llamadas y correos, manifestando sorpresa y satisfacción y preguntándome si voy a concurrir e incluso si estoy entre los organizadores. Mi respuesta, que a varios sorprendió, es un triple no. No estoy entre los organizadores, no he sido invitado, no voy a concurrir.

He decidido hacer públicas las razones para evitar que la maledicencia, una vez más, se beneficie de mi tolerante silencio de largos años acerca de la manifiesta enemistad que me profesan familiares de Gustavo Rearte. Quienes quieran saber mis razones tendrán que armarse de paciencia y leer.

Las preguntas que recibí tienen fundamento.

Apenas había cumplido 18 años cuando con otros cuatro compañeros de la JP fuimos encarcelados, acusados de violar el famoso decreto 4161, cuya vigencia el gobierno de Guido había restablecido.

Corría 1962. En aquel pabellón de presos políticos de Caseros conocí a Rearte, a Cacho El Kadri – quien política aparte, me honrara desde entonces con su amistad - a Jorge Di Pasquale, a Dardo Cabo, a su padre Armando y a otros que aún viven. En los días de visita – eran de conjunto y relativamente liberales – conocí a sus familiares.

El mes que pasé en la cárcel con esas compañías tuvo una gran influencia en mi vida.

A fines de 1963 o comienzos del '64 me incorporé a la JRP, la rama juvenil del MRP creada por Rearte, Totó Franco, Ricardo Ibarra y mi amigo del alma Gustavo Lafleur, después cofundador de Montoneros - y detenido-desaparecido en 1976. Yo, en cambio, continué en la corriente del Peronismo Revolucionario encabezada por Rearte.

En 1970, a instancias suyas, la corriente cambió de nombre y se fundó el Movimiento Revolucionario 17 de Octubre. Cuando él murió, fui encargado por nuestros compañeros para hablar en nombre de la organización en el acto del sepelio.

Pese a los agoreros que pronosticaban nuestra extinción tras la muerte del fundador, seguimos adelante con el MR17. A mí me correspondió continuar como director y ser editor responsable del periódico En Lucha.

A mediados de 1975, nos fusionamos con otra antigua organización de trayectoria similar a la nuestra, el Frente Revolucionario Peronista, creándose el FR17.

En un acto que muchos sobrevivientes de la corriente organizamos en 1996, rendimos homenaje a por lo menos ochenta compañeros caídos.

A los que murieron peleando, con un arma en la mano, como el salteño José Alfredo Mattioli, el platense Juan Martín Jáuregui, la rosarina Ana María Matas o el porteño Osvaldo Sposaro.

A los asesinados, por la Triple A, como el salteño Luciano Jaime o el porteño Alex Castelví o en la masacre de Margarita Belén, como el formoseño Julio Pereyra. A los que fueron secuestrados heridos, como el jujeño Juan Carlos Arroyo o el platense Juan Carlos Daroqui.

A los suplicados en el Banco, como los porteños Alicia Rabinovich y Edgardo Lombardi o el jujeño Mario Díaz.

A los del Club Atlético, como el entrerriano-caserense Erico Sandoval y tantos otros.

A la que fue a parar a la ESMA, la bellísima rosarina Hilda Cardozo. A las que parieron en cautiverio, como la rubia Liliana Fontana.

A los que todavía no podemos asegurar donde los tuvieron, como el entrerriano-matancero Emil Carlos Vidal, el cordobés Pipa Agüero o la jujeña Marina Vilte.

No puedo nombrar a todos los de la lista, seguramente incompleta. Y si nombro a varios es para recordar dos cosas: la primera, la historia de la corriente fundada por Rearte no concluye con la muerte de su creador. Y la segunda, familiares suyos se negaron a adherir al homenaje, pese a mi expreso pedido.

El 16 de junio de 2005, en horas de la tarde, me apiñaba con otras personas en el amplio vestíbulo cubierto de acceso a la Casa Rosada, que da a la calle Balcarce.

Esperábamos para acceder al Salón Blanco, donde, por primera vez en cincuenta años, un presidente argentino presidiría un acto oficial recordatorio de los salvajes bombardeos del 16 de junio de 1955.

En eso llegó al lugar la viuda de Rearte, quien comenzó a increparme a los gritos. Una de las cosas que dijo es que yo soy o fui una persona VIP de la Legislatura porteña, que cobraba un sueldo y que si estaba esperando para entrar a la Casa de Gobierno sería para conseguir otro.

Nunca fui empleado de la Legislatura, nunca cobré sueldo ni viático ni nada en la Legislatura y sospecho que tampoco me tendrán por persona VIP, dado que en tal caso me hubieran invitado al acto de hoy. Tampoco soy, para mi desgracia, funcionario público.

Lo más grave de los gritos de la señora vino después: repitiendo mi nombre y mi apellido dijo que era igual que los militares y que donde me encontrara repetiría su actitud. Yo guardé silencio. Después de nuevas retahílas de improperios la señora se fue.

Al rato pude entrar con quienes me acompañaban a la Casa de Gobierno, con la desagradable sensación de haber sufrido el primer escrache de mi vida.

Trataré de interpretar los dichos de la señora: yo, no solo yo, pero sobre todo yo, soy el culpable que muchos compañeros hayan caído bajo la dictadura. Por lo menos tengo tanta responsabilidad como los militares. Unos cuantos, también los compañeros caídos, tuvimos la mala idea de intentar resistir a los genocidas. Nos fue mal, a juzgar por los resultados.

No obstante, muchos compañeros secuestrados resistieron la tortura y salvaron vidas, entre ellas la mía y porqué no decirlo, también la de la señora.

Ella parece creer que lo hicieron al solo efecto de que pudiera desahogarse con el resto. Cualquier parecido entre sus dichos y la teoría de los dos demonios es mera coincidencia...

Respecto a mi conducta bajo la dictadura, en setiembre de 1977, con otros compañeros sobrevivientes decidimos partir al exilio. Antes de irnos, ordenamos a los ya pocos compañeros que quedaban limpios, cesar toda actividad orgánica.

Hay muchas personas que tienden a pensar como la señora que me escrachó.

Sin ir más lejos, recientes declaraciones de la señora Bonafini respecto al compañero Julio López, ponen de relieve hasta qué punto existe esa tendencia. Para mí es un honor haber tratado de resistir la peor dictadura de la historia y figurar con otros compañeros en la lista de buscados por el plan Cóndor.

Para otras personas, eso es un motivo de sospecha. Si estuviera muerto o desaparecido, sería un buen tipo, una víctima. Como estoy vivo, buena pieza seré...

La señora que me escrachó nunca fue militante orgánica del MR17. Sin embargo, en las peores épocas de la represión nos prestó ayuda. Aunque le moleste que alguien como yo, a quien reputa inhabilidad moral, se atreva a emitir un juicio de valor, diré que tuvo una conducta valiente.

El clic debió hacerlo después.

Ella misma debería repasar su vida aquí, durante los años posteriores de la dictadura. Sin abusar tanto de nuestro respeto por la memoria de Gustavo Rearte y de nuestra paciencia para con ella.

También diré que estoy estupefacto por la actitud de algunos ex – compañeros del MR17 que están entre los promotores del acto de hoy. Digo algunos por no decir pocos, muy pocos.

Recuerdo haber despedido y deseado suerte a uno de ellos cuando marchó al exilio, en el verano o el otoño de 1977. Se fue sin un reproche. Yo y otros compañeros que participamos de

la despedida nos quedamos aquí. Y ahora resulta que calla y consiente que se nos insulte, en especial a mí, pero no solo a mí.

Por último me referiré a los preparativos del acto de la Legislatura, en lo que pude colegir a través de la prensa y de anuncios de correo electrónico que me llegaron reenviados. Ni en la convocatoria al acto, ni en la página entera que Página 12 dedicara al acontecimiento el miércoles 15, aparece la palabra o la sigla MR17.

Ello contrasta fuertemente con un anuncio en memoria de Rearte, publicado por el mismo diario en julio pasado, donde puede leerse -Ideólogo, fundador y conductor del MR17.

También se adelanta la edición de un CD-ROM. Que yo sepa, al menos varios de los sobrevivientes conocidos del MR17, no han sido consultados por la oficina de la Legislatura que elaboró el documento.

Se trata, evidentemente, de una actitud deliberada.

El CD-ROM estará en una biblioteca pública, está hecho con dineros públicos por funcionarios públicos y espero que tenga la necesaria amplitud de miras, diversidad de opiniones y respeto por la verdad histórica.

La memoria de Rearte pertenece al pueblo y no es propiedad particular de ningún funcionario ni familiar.

Tengo la impresión – y ojalá me equivoque – que la idea es presentar un Gustavo Rearte descafeinado y sobre todo, bien distante de la guerrilla y más tarde de los trágicos acontecimientos de los '70.

El editor del reportaje publicado en Página 12 sabe muy bien que el MR17 existió y siguió existiendo después de la muerte de su fundador. Y supongo que el diputado Talento, autor del otro artículo inserto en el diario, también lo sabe.

Pareciera ser que la principal actividad de Gustavo Rearte, a partir de mediados de los '60 fue discutir con el Che sobre su plan boliviano y o con Cacho sobre Taco Ralo.

Comprometimos nuestro apoyo al Che si llegaba a cruzar la frontera argentina porque total no iba a llegar y acordamos que dos compañeros se sumarían más adelante a Taco Ralo porque total los iban a agarrar antes.

Fuimos a Cuba porque fuimos, al llegar vimos luz y entramos en la conferencia de la OLAS.

En el 68 promovimos un congreso clandestino del Peronismo Revolucionario para jugar al bingo; en enero del 69 firmamos, con algunas disidencias, pero firmamos, el famoso documento que leyó el mayor Alberte en nombre de la primera tendencia en el Congreso de Córdoba y enseguida nos detuvieron en Jujuy o Tucumán estudiando botánica, etcétera, etcétera...

Luego dimos, en efecto, un giro político. Fue después del Cordobazo. Coincidió con la adopción de la sigla MR17 y la publicación del conocido artículo de Rearte Violencia y tarea principal, al que yo mismo puse el título cuando me lo dejó en la redacción de En Lucha.

Nosotros fuimos una organización revolucionaria, no un grupo de amigos chismosos ni una oficina de pronosticadores de desgracias ajenas.

Por último, el editor del reportaje de Página 12 del miércoles y Talento en su artículo, dejan pasar y afirman, respectivamente, algo sin fundamento, que espero no figure en el CD-ROM. Que Gustavo Rearte escribió el programa de Huerta Grande de las 62 Organizaciones. Él entonces estaba en la cárcel y es verdaderamente infundado suponer que los equipos asesores de Amado Olmos y Andrés Framini recurrieran al preso para redactarlo.

Lo que sí escribió Gustavo Rearte fue la Declaración de Principios del Movimiento Revolucionario Peronista de agosto de 1964.

No citaré más que un pequeño párrafo, poco importante en relación al conjunto, pero útil para ilustrar lo que quiero hacer entender: -Nuestro pueblo sabrá recoger la tradición heredera de las montoneras gauchas y responder golpe por golpe a la reacción con sus mismas armas.

Bs.Aires, 17 de noviembre de 2006.

El 17 de Noviembre de 2006 , esta nota fue entregada a los organizadores del acto.

N&P: El Correo-e del autor es Eduardo Gurrucharri edgursol@ciudad.com.ar

Fuente: Nac&Pop